

Gabriel G. Nahas

# Cocaína

## la peste blanca

Prólogo de Jacques Yves Cousteau



**SITESA**

SISTEMAS TECNICOS  
DE EDICION, S.A. de C.V.

## Contenido

### I UNA VÍCTIMA ENTRE MUCHAS

1. Farid en el Hotel Pierre (1981) 5
2. Una nariz carcomida 11
3. De la cocaína a las vitaminas 15
4. Cae el telón 21
5. Un juicio en Newark y botas de cemento

### II LA GRAN CONTROVERSIA SOBRE LA COCAÍNA DE LA DÉCADA DE 1880 A LA DE 1920

6. La alabanza de Freud a la cocaína 35
7. La cocaína como cura de la adicción a la morfina: la "paráfrasis" de Freud 43
8. Las acusaciones de Erlenmeyer y Lewin a la cocaína: "Dios es una sustancia" 51
9. Hans Maier y la gran epidemia de cocaína a la vuelta del siglo 61
10. Leyes restrictivas contra la cocaína: de la legislación nacional a la internacional 73

### III ESTADOS UNIDOS REDESCUBRE LA COCAÍNA EN LA DÉCADA DE 1960

11. La reapertura de la Caja de Pandora 89
12. La aceptación cultural del consumo "recreativo" de drogas en Estados Unidos 97
13. Después de la marihuana: la heroína y la cocaína 107
14. La cocaína, la intelectualidad y los padre de Norteamérica 115
15. De la Helada Noruega a la Nieve de California (1982) 131
16. Una confrontación académica sobre la cocaína 139
17. El Dr. Timothy Leary y los medios de comunicación 149

IV LA GUERRA DE LA COCAÍNA EN PERÚ: UN PUNTO DE ESTANCAMIENTO

18. Los exploradores de Cousteau descubren cocaína en la selva amazónica (1983) 159
19. Cuando la cocaína se convierte en la religión de un pueblo 165
20. Tratamiento de los "pastaleros" con vitaminas para astronautas 175
21. Cocaísmo y psicocirugía 179
22. Tingo María: la ciudad blanca 187
23. Los traficantes de Juan Juy 195

V PARA GANAR LA GUERRA DE LA COCAÍNA: UNA BATALLA DE LAS MENTES

24. Países consumidores y productores: responsabilidades compartidas 205
  25. La guerra fría y el negocio de la cocaína 213
  26. Administración experimental de cocaína a primates humanos y no humanos 227
  27. Adicción a la cocaína: un daño autoinfligido a la neurotransmisión cerebral 235
  28. La expansión epidémica de la adicción a la cocaína y su contención 241
  29. La rehabilitación del cocainómano y la voluntad de ganar la guerra de la cocaína 253
- Notas para el lector curioso 263
- Bibliografía 295
- Índice 299

## Tratamiento de los “pastaleros” con vitaminas para astronautas

Notificado por Raoul Jeri de la visita del equipo de Cousteau, el Dr. Nizama Valladolid estaba de lo más ansioso por recibirnos y tener la oportunidad de grabar en filmación su nuevo tratamiento para adictos a la pasta de coca. El afable y joven psiquiatra, bajo, moreno y de cara redonda, nos llevó a su oficina en el segundo piso de un elegante edificio en el distrito de Miraflores, un área residencial con anchas avenidas rodeadas de árboles.

Jean Paul Cornu, el fotógrafo, instaló sus reflectores, y Nizama inició su presentación hablando animado y seguro de sí mismo, como si estuviera exponiendo para sus estudiantes.

Primero expuso muestras de pasta de coca obtenidas de sus pacientes: “Como pueden ver, es un polvo de color café envuelto en pedazos cuadrados de papel periódico de varios tamaños. La dosis más pequeña es llamada *gunshot* (tiro de rifle) por los traficantes. Luego viene la dosis *cannon ball* (bala de cañón) y, finalmente, la mayor llamada *exocet*, por el misil francés que hundió a aquel barco militar inglés durante la guerra de las Malvinas”.

“La pasta de coca básica”, continuó, “se fuma en un cigarrillo normal. Se extraen hebras de tabaco de la punta del cigarrillo y se sustituyen con pasta. Quienes fuman esta mezcla pronto se convierten en esclavos de su hábito y centran toda su vida alrededor de la droga”.

“Frente a la falta de éxito de todas las terapias que se usan en la actualidad, yo concebí y puse a prueba un nuevo método. Combina la quimioterapia moderna anticocaína con una reestructuración de la personalidad del adicto. Este tratamiento, asociado con la psicoterapia de grupo y el apoyo de la familia, devuelve al adicto una conducta normal: aceptable para sus parientes y para la sociedad”.

“¿Qué tipo de quimioterapia usa usted?”, le pregunté.

“Thorazina y también Haldol”<sup>1</sup>

Estas potentes sustancias se usan en el tratamiento de la esquizofrenia, la forma más grave de enfermedad mental.

“Pero sus pacientes no son esquizofrénicos”, comenté.

“Pueden no serlo, pero cuando están drogados con pasta presentan todos los síntomas de la esquizofrenia: delirio, alucinaciones, conducta compulsiva irresponsable”.

“¿Y qué dosis les prescribe?”

“Entre doscientos y trescientos miligramos diarios de thorazina y de tres a cinco miligramos de Haldol”.

“¿En combinación?”.

“Sí, es mucho más efectivo”.

Tales dosis me parecieron masivas. Son recetadas por los psiquiatras, por periodos cortos, para tratar los casos más graves de esquizofrenia.

“¿Y cómo logra hacerlos tomar tan grandes dosis de manera regular?”.

“Confiamos en la ayuda de los padres. Ellos mezclan las medicinas en su alimento y aumentan o disminuyen las dosis de acuerdo con la conducta de sus hijos”.

Jean Michel sacudió la cabeza, gesto que percibió Nizama, quien explicó:

“En Perú, los lazos familiares son muy fuertes, pero pueden ser destruidos por la cocaína. Hemos visto crecer un patético nuevo tipo de delincuencia: la delincuencia familiar; el adicto se convierte en un ladrón dentro de su propia familia: roba a sus padres, hermanos y hermanas, porque sabe que no lo van a entregar a la policía. Primero vende sus propias pertenencias y luego las de su familia; vende todo: joyas, plata, objetos de arte, muebles y aun ropa de cama. Se sabe de adictos que han asaltado a sus padres y abusado físicamente de su madre y hermanas. Cuando están en tratamiento, pedimos ayuda de la familia. Pero, me gustaría que conocieran a algunos de mis pacientes”.

Cinco hombres jóvenes entraron lentamente a la habitación y se sentaron de frente a la cámara. Me conmovió lo similar de su conducta: los mismos gestos automáticos y espasmódicos, las mismas caras rígidas y pálidas, contraídas a veces por tics. Uno de ellos inflaba y desinflaba constantemente sus mejillas, otro sacaba la lengua de manera intermitente, mientras que otro abría y cerraba la boca todo el tiempo. Sus manos y dedos temblaban ligeramente de manera continua, como le ocurre a muchos viejos.

Estos síntomas pueden atribuirse a las grandes dosis de fenotiazinas o medicamentos tranquilizantes que se les administran, de los cuales se

sabe que  
coordina  
nifestaci  
van gene  
esquifof  
recomier  
minució

Esta  
mes dosi  
y que, c  
el tembl

Niz  
“Pe  
“Te  
cuela, p

“¿Q  
tó Nizar

“Sí,  
Hab

“No  
robar a  
mi casa

arrestad  
lo que y  
trajeron

“¿Y  
“Ah

fumar m

“Gr  
estos jóv  
proviene  
guen mi  
ordenad  
nan lect  
y Shakes  
diario sc

Niza  
tras los h  
blor de s  
que esta

“Y

sabe que producen cambios bioquímicos en ciertas áreas del cerebro que coordinan las señales requeridas para la relajación muscular. Tales manifestaciones son llamadas diskinesias tardías; tardías porque se observan generalmente sólo después de un tratamiento prolongado en pacientes esquizofrénicos y su aparición es considerada una complicación seria que recomienda la interrupción del tratamiento o bien una importante disminución de las dosis.

Estábamos frente a antiguos adictos a la cocaína, drogados con enormes dosis de tranquilizantes que los volvían personas dóciles e infantiles y que, como resultado del tratamiento, también estaban afectados por el temblor de la vejez.

Nizama se dirigió a uno de sus pacientes:

“Pedro, cuéntanos tu historia”.

“Tengo dieciocho años. Un día, hace dos años, saliendo de la escuela, probé las drogas con mis amigos”.

“¿Quieres decir que empezaste a fumar pasta de coca?”, le preguntó Nizama.

“Sí, eso es, y seguí haciéndolo”.

Hablaba con un tono indiferente, monótono.

“No podía parar. No tenía suficiente dinero, así que le empecé a robar a mis padres, a mis abuelos, a mis hermanos. Luego me fui de mi casa y traté de robarle a un chofer con una pistola de juguete; fui arrestado y me mandaron de nuevo a casa porque era menor. Pero todo lo que yo quería hacer era fumar pasta de coca, así que mis padres me trajeron aquí, con el Dr. Nizama”.

“¿Y ahora, qué?”, le preguntó el doctor.

“Ah, desde que estoy con el tratamiento del Dr. Nizama ya no quiero fumar más pasta de coca, y ya me voy a ir a mi casa con mi familia”.

“Gracias, Pedro”, dijo Nizama. “Yo podría seguir preguntando a estos jóvenes, pero sus historias son muy parecidas a la de Pedro. Ellos provienen, en general, de familias educadas y de bien, de modo que siguen mi tratamiento con el apoyo de sus parientes; llevan una vida muy ordenada en sus casas y siguen el programa concebido por mí. Se les asignan lecturas de grandes autores como Cervantes, San Juan de la Cruz y Shakespeare. Cada día escriben ensayos sobre lo que leen y tienen un diario sobre sus propios pensamientos e ideas”.

Nizama nos mostró una pila de cuadernos de sus pacientes. Mientras los hojeaba, noté la escritura débil y temblorosa, resultado del temblor de sus dedos, causado por las enormes cantidades de medicamentos que estaban recibiendo.

“Y ahora”, dijo Nizama, “veamos a sus padres”.

Los padres reemplazaron a los jóvenes frente a las luces de la cámara. Vestidos de manera sencilla y con actitud incómoda, esta gente pertenecía a la clase media. Uno de ellos habló, un hombre canoso de cincuenta años o más, con el que Jean Michel pudo conversar en inglés.

“Somos un grupo de padres que se reúne cada lunes. Somos de aproximadamente cincuenta familias. El problema que estamos enfrentando es espantoso, realmente espantoso”.

Su voz se quebró.

“¿Puedo hacerle una pregunta personal?”, cuestionó Jean Michel.

“Por supuesto”.

“Dígame, cuando descubrió que su hijo era un drogadicto ¿qué hizo? y ¿cree que hizo lo correcto?”.

“Bueno, fue hace cuatro años. Yo discutí la situación con médicos y curas. ‘Tu hijo’, me dijeron, ‘tiene veinticuatro años. Es un hombre y tú ya no eres responsable de sus actos’. De modo que saqué a mi hijo de la casa”.

“¿Usted de veras lo corrió de la casa?”.

“Sí, para forzarlo a trabajar. Pero fue una decisión desastrosa”.

“¿Usted piensa que actuó de manera incorrecta?”.

“Sí, así es. El remedio que escogí sólo agravó la enfermedad. Mi hijo se volvió una ruina humana. Estaba perdido”.

La voz del hombre se quebró de nuevo.

“Comprendo”, dijo Jean Michel suavemente, “y ahora su hijo está tomando medicinas sin saberlo”.

El padre se encogió de hombros:

“Es verdad, él no sabe nada, absolutamente nada. Le decimos que está tomando vitaminas de las que usan en Houston para los astronautas”.

“¿Vitaminas para astronautas?”

“Así es, vitaminas para astronautas. Nuestro hijo estaba perdido, recuérdelo, el Dr. Nizama nos lo devolvió”.

Nuestro  
la Clínica  
colonia.

E  
da en  
amplia  
cender

“P  
camar  
contest

L  
mente  
sido re

“T  
tratam  
adictos

Me gu  
un año

N  
estaba  
tebrado

“P  
a mis

El  
el cabe  
largo

“¿

---

---

*“En la medida  
que la guerra se  
inicia en la mente  
de los hombres, es  
en la mente de los  
hombres que debe  
ser combatida”*

Estatutos de la UNESCO,  
Preámbulo

---

---



Gabriel G. Nahas (con grados de Maestría en Medicina y Doctorado en Filosofía), es un farmacólogo y educador conocido internacionalmente que ofrece conferencias y dirige seminarios en todo el mundo. Es profesor de anestesiología en la Facultad de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia, profesor adjunto en la Universidad de París, y también asesor de la Comisión de Naciones Unidas sobre Narcóticos y miembro del consejo del grupo de padres de familia, PRIDE.

El Dr. Nahas es autor de 15 libros, monografías y más de 600 artículos periodísticos, una cuarta parte de los cuales tratan sobre drogas que producen dependencia; concibe la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética como algo absolutamente esencial para hacer cumplir la legislación internacional que proscribe el tráfico de las drogas más adictivas (*cannabis*, opiáceos y cocaína).

El Dr. Nahas afirma que debemos refutar los argumentos de los nihilistas sociales y los sofistas pseudocientíficos que abogan por la relegalización de drogas que convierten en robots a los seres humanos. Citando del Preámbulo de los Estatutos de la UNESCO, el autor dice: “En la medida que la guerra se inicia en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres que debe ser combatida”.



**SITESA**  
SISTEMAS TÉCNICOS  
DE EDICIÓN, S.A. de C.V.

San Marcos 102, Col. Tlalpan  
Delegación Tlalpan  
Código Postal 14000, México, D.F.  
Apartado Postal 22311, México 14060, D.F.  
Teléfono: 655 9144 con 23 líneas 655 9247  
TELEFAX: 771410 SITEME  
FAX: 5739412

ISBN 968-6579-03-6

90340